

## RESEÑAS

VICTOR DAVIS HANSON, *Mexifornia: A State of Becoming*, San Francisco, Encounter Books, 2003, 150 pp.

Tan contradictorio como el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, el libro de Victor Davis Hanson es un testimonio de las múltiples consecuencias de la llegada masiva de mexicanos a California y de los prejuicios que invaden el imaginario de los estadounidenses. Desde un principio, el autor se deslinda de cualquier aspiración académica y deja en claro que realizará una reflexión personal a partir de su experiencia de vida en el Valle Central de California. Sin embargo, siendo un profesor universitario, Davis no deja de proponer tesis, argumentos y juicios que provocan la reflexión y el análisis del lector. A pesar del énfasis en un estado de la Unión Americana, el impacto y la influencia del fenómeno migratorio californiano en el ámbito nacional permiten inscribir la lectura en un marco amplio.

La tesis central del libro es que el modelo tradicional de asimilación de migrantes en Estados Unidos está agotado. La educación cívica basada en la historia, valores y cultura estadounidenses y el aprendizaje del inglés son, según el autor, los factores determinantes del éxito del "melting pot" que permitió la integración de las diferentes grandes oleadas de inmigrantes a ese país. No obstante, la migración de mexicanos es diferente, al menos en los últimos 30 años. De 1970 a 2000, la población mexicana en Estados Unidos creció 13 veces y hoy es la primera minoría, con sus casi diez millones de mexicanos y sus quince millones de mexicano-americanos.

Davis atribuye el fracaso del modelo tradicional a diferentes causas en ambos lados de la frontera: por un lado, la obsolescencia de las actuales leyes migratorias de Estados Unidos, la cercanía de ambos países y la migración masiva de indocumentados; por el otro, la falta de oportunidades en México para una gran parte de la población en edad laboral. Según el autor, la principal responsabilidad es del gobierno de México y del sistema educativo de Estados Unidos. Resulta sorprendente que una persona dedicada al estudio y a la enseñanza sostenga, sin citar una sola fuente, juicios

tales como que México es “tan pobre como India y tan caótico como Zimbabwe”; que México exporta a los rechazados y, una vez éstos en territorio estadounidense, se vuelve su defensor y padre ausente; que las élites mexicanas dependen de la migración para evitar las reformas nacionales; que en materia financiera “México siempre es una catástrofe”. En la misma línea que Samuel Huntington y su reciente *Who Are We?* (aunque Davis escribió su libro primero), el autor asegura que México ha invadido Estados Unidos con una “fuerza de ocupación” que tiene un gran impacto en la sociedad estadounidense no sólo por su volumen, sino también por su religión católica. Además, reduciendo la discusión sobre la doble lealtad a una sola, la mexicana, Davis señala que cuando los mexicanos llegan a Estados Unidos “reinventan a México como un bello lugar y olvidan que de verdad es una *cleptocracia*.”

Si bien es cierto que parte de la responsabilidad es del gobierno mexicano, no debemos olvidar las causas estructurales de la migración: el crecimiento demográfico en México, el éxito económico de los años noventa en Estados Unidos, las diferencias salariales entre los dos mercados laborales, la existencia de puestos de trabajo que no son tomados por estadounidenses que, entre otras, han propiciado el aumento de la demanda de mano de obra joven. Aunque precisamente en California se crearon condiciones contra la migración, tales como operaciones de reforzamiento en la frontera y la ley 187 del gobernador Wilson, la economía y los empresarios de Estados Unidos se siguen beneficiando de la contratación de mexicanos indocumentados.

En cuanto al sistema educativo estadounidense, Davis se pronuncia en contra de la educación bilingüe, el multiculturalismo y los estudios chicanos. El autor considera que el éxito del modelo de asimilación se debió fundamentalmente a la educación. En ese sentido, la enseñanza del inglés tenía un papel fundamental en la transmisión de los valores y la cultura estadounidense, así como en cuanto a cimentar las bases de la lectura y la escritura. En cambio, la educación bilingüe impide, según Davis, que los jóvenes hispanos sean competentes en inglés y aspiren a mayores grados de educación. De igual forma, critica el sistema educativo por no diferenciar entre una sociedad multirracial y una multicultural, ya que la primera acoge a todas las razas para aprender una lengua y asimilar una herencia, mientras que la segunda fomenta lenguas y tradiciones separadas que conducen a la desintegración del Estado nacional y a la guerra civil, como en Bosnia, Sudán y Somalia.

Por encima de lo anterior, Davis culpa a los estudios chicanos, a los profesores de esa corriente y al mismo sistema educativo del fracaso del modelo de asimilación y de fomentar el separatismo. La permanencia de centros de

estudio financiados en gran parte por el gobierno para continuar difundiendo el racismo y la opresión que los hispanos han sufrido se contraponen a la noción de que a través de la educación y el trabajo se puede obtener respeto y prosperidad. El autor considera que las “clases terapéuticas” sobre estudios chicanos hacen que el hispano se sienta menos parecido a otros estadounidenses y, por tanto, que busque seguridad en el orgullo étnico. Analizar la pertinencia de estos argumentos sería objeto de un estudio a fondo y su relevancia sería relativa debido a su reducido universo. Sin embargo, Davis menciona tangencialmente uno de los problemas fundamentales de la educación de los migrantes mexicanos, a saber, que su porcentaje de deserción escolar es de los más altos en Estados Unidos.

La contradicción más clara del argumento de Victor Davis Hanson se encuentra en el sexto capítulo, titulado “The Remedy of Popular Culture?” En ese apartado, el autor reconoce que los millones de mexicanos llegados a California en los últimos años sí se han asimilado, pero a una cultura que él desacredita. Sin ocultar su melancolía por otros tiempos, señala que la cultura popular actual, caracterizada por los *jeans*, los *bestsellers* o la comida rápida, ha diluido las diferencias sociales y económicas y acabado con el modelo tradicional de asimilación. Incluso, al autor le sorprende que en Selma, su ciudad natal, la gente lo trate igual a él, que tiene doctorado en literatura clásica, que a su amigo mexicano Humberto, que dejó la preparatoria en el segundo año. Otra contradicción del argumento se aprecia cuando el autor señala que esta nueva cultura provoca que los mexicanos pierdan sus tradiciones. Para el lector no queda claro si la idealización y el contacto con México les impiden integrarse a la vida en Estados Unidos, como se señala al principio del libro, o si la cultura popular estadounidense los integra a la sociedad. Al final del capítulo, el autor sostiene que esta asimilación superficial, la de la cultura popular, no sustituye a aquella basada en la educación cívica y que sólo ofrece un respiro ante “la catástrofe de no educar a millones, no enseñarles una cultura común y elevada, y no enfrentar el dilema de la frontera abierta”.

Si bien los seis capítulos de *Mexifornia* contienen una versión muy personal y, en ocasiones, poco fundada sobre las causas y los efectos de la migración mexicana a California, en el epílogo se hace una descripción más objetiva de los posibles escenarios y desafíos del futuro. El autor dice que el principio de la solución es aceptar la verdad y evitar el doble discurso: la situación actual es producto del efecto multiplicador de errores de omisión y de la laxitud en la toma de decisiones. Una respuesta sería continuar con fronteras abiertas de facto, pero insistiendo en una inmersión cultural rápida para terminar con lo que el autor llama “chauvinismo étnico, bilingüismo y separatismo”. Otra opción sería controlar la frontera

para asegurar la entrada documentada de un número limitado de inmigrantes, aunque produciría la escasez de trabajadores que demandan miles de empresarios estadounidenses. En opinión del autor, estas medidas podrían ser una solución para los próximos años.

Davis advierte que, si las condiciones existentes persisten, California se convertirá en una verdadera Mexifornia, “donde el español sería igual al inglés; la pobreza, endémica; los gobiernos federal y estatal reemplazarían a los municipios como último recurso; el crimen aumentaría; las escuelas bajarían su calidad, y existirían pocas oportunidades culturales para asimilarse y americanizarse”. La caracterización de Mexifornia está basada más en la imaginación del autor y en el temor de ver transformada su comunidad, que en la proyección de datos y cifras sustentadas en algún trabajo académico. A pesar de ello, cabe destacar que, sin hacer una sola mención al diálogo y las negociaciones migratorias que comenzaron los presidentes Bush y Fox en el año 2000, y sin presentarlo como una opción en sí, Davis considera que la solución se encuentra en una mezcla de programas que faciliten la asimilación y una migración legal y ordenada.

El libro de Davis es un viaje a través de la visión de un anglosajón que considera la migración mexicana como el principal reto para la política y la cultura de Estados Unidos, en el que la capacidad de asimilación del sistema social es fundamental. Sus argumentos están limitados al ámbito universitario, donde observa los estudios chicanos como separatistas, y perneados por la nostalgia por una época en la que la migración de México era menor, y por tanto más fácil de manejar. Los estudiosos del tema y el lector en general deben ser sensibles y debatir con argumentos bien fundados esta perspectiva del fenómeno migratorio, ya que, desafortunadamente, se encuentra arraigada en millones de estadounidenses.

JULIÁN ESCUTIA RODRÍGUEZ

BERNARDO MABIRE, *Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 1977*, México, El Colegio de México, (“Jornadas”, 139), 2003, 130 pp.

La historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada; la más difícil de escribir también. Para el politólogo Bernardo Mabire, la cercanía temporal con el objeto de estudio es una ventaja; por su temática, este libro podría integrarse a una colección de historia contemporánea de México sin necesidad de justificaciones.